

19 LA IGLESIA, PUEBLO SACERDOTAL: ORA Y CELEBRA EL CULTO DE LA VIDA DIARIA

Lectura inicial	Objetivo del tema
1 Pe 2,4-10 <i>Por el bautismo empezamos a ser un pueblo sacerdotal y una nación consagrada a Dios.</i>	<ul style="list-style-type: none">• Captar en qué consiste el sacerdocio y el culto de Jesús para así poder entender cuál debe ser nuestro auténtico sacerdocio, nuestro verdadero sacrificio y nuestro culto agradable a Dios.



1. EL SACERDOCIO Y EL CULTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

- Israel, pueblo sacerdotal, llamado a celebrar el culto en fidelidad y justicia, muchas veces cayó en un mero ritualismo.
- Los sacerdotes, destinados a instruir y presidir el culto, a veces lo olvidaron, haciéndose de poder y prestigio.
- Dios anunció un sacerdote fiel y un culto agradable.

1. Sacerdocio y culto del pueblo

Por la alianza que Dios pactó con su pueblo, Israel quedó constituido en pueblo sacerdotal, consagrado y dedicado a Dios (Éx 19,3-6; cf. Is 61,6). Toda la comunidad debía vivir su sacerdocio tanto en la relación de fidelidad a los preceptos divinos, como en la relación de justicia hacia su prójimo.

Desgraciadamente esto no fue una realidad, pues muchas veces el culto se volvió ritualista. Se llegaba a creer que con solo ofrecer sacrificios de animales a Dios, con solo decir largas oraciones o acudir al templo, Dios se sentía satisfecho. Se olvidaban que el verdadero Dios exigía también una relación de justicia interhumana, de amor al prójimo, de solidaridad con los más débiles.

Por eso los profetas denunciaron ese culto falso —intento de soborno— que Dios vomitaba y aborrecía y, a la vez, anunciaron lo que al Señor le agradaba:

Porque yo prefiero el amor al sacrificio y el conocimiento de Dios a los holocaustos (Os 6,6; cf. Is 1,10-20; 58,1-12; Jr 7,1-15; Am 5,21-27; Miq 6,5-8; cf. Sir 34,18-26; Sal 15; 24,3-6).

2. Oficio sacerdotal

Dentro de la comunidad de Israel, que era un pueblo sacerdotal, el oficio y ministerio del sacerdocio destinado a la instrucción al pueblo acerca de la ley o voluntad de Dios (cf. Jr 18,18; Ag 2,10-16; Mal 2,7) y a la presidencia del culto (cf. Lv 6-7; Nm 18), se fue monopolizando en la tribu de Leví y, aun dentro de ella, en la familia de Aarón.

De esta manera, el oficio sacerdotal se fue desligando del pueblo y se convirtió en algo separatista. Para ser sacerdote se debía pertenecer a la tribu de Leví, usar vestiduras distintas, llevar una vida aparte y recibir una consagración ritual (cf. Éx 28-29). También en este caso los profetas criticaron la falta de fidelidad de sus sacerdotes:

Mi demanda es contra ti, sacerdote. En pleno día tropezas... Mi pueblo perece por falta de conocimiento. Puesto que tú rechazaste el conocimiento, ahora yo te rechazo de mi sacerdocio. Porque tú te has olvidado de la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus descendientes (Os 4,4-6; cf. vv. 7-10; Mal 1,6-2,9).

Cuando a partir del exilio se acabó la monarquía en Israel, entonces el poderío y la influencia de los sa-

cerdotes creció bastante, hasta el punto que se invierten los factores y los reyes asmoneos, sucesores de los macabeos, ejercen funciones de sumos sacerdotes.

3. Promesa de un sacerdote

En algunos ambientes judíos, especialmente en Qumrán, se esperaba un Mesías sacerdote (junto con

un Mesías rey), de acuerdo a lo que el hombre de Dios le había dicho a Elí en nombre del Señor:

Haré surgir para mí un sacerdote fiel que hará lo que me agrada, le construiré una casa estable y oficiará siempre en presencia de mi ungido (1 Sm 2,35).

2. JESÚS Y SU RELACIÓN AL SACERDOCIO

- Jesús fue un seglar ya que no pertenecía a la tribu de Leví.
- Consciente de esto, solo el autor de la carta a los Hebreos lo presenta como sacerdote, ejerciendo

un sacerdocio no ritualista sino existencial, de fidelidad a Dios y solidaridad a los hermanos, que culmina en la entrega de su propia vida.

1. Jesús seglar

Jesús nunca se atribuye el título de “sacerdote”, ni la gente lo llama así porque lo veía y consideraba un seglar. En efecto no llenaba los requisitos del sacerdocio del AT: ni pertenecía a la tribu de Leví, ni llevaba una vida separada del pueblo, ni dirigía ofrendas rituales a su Padre.

2. Los escritos del NT

Ningún escrito del NT (excepto la carta a los Hebreos) llama a Jesús “sacerdote”, si bien es cierto que en ocasiones su vida o actuación vienen descritas en categorías culturales o sacrificiales, por ejemplo cuando se habla de Cristo como el cordero pascual inmolado (1 Cor 5,7) o cuando se nos dice que hay que tener comunión con la sangre de Cristo (1 Cor 10,16).

3. La carta a los Hebreos

La carta a los Hebreos es el único escrito del NT que nos presenta a Jesús como Sumo Sacerdote. En efecto, *Dios lo ha proclamado Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec* (Heb 5,10; cf. 2,17; 3,1; 5,5-10; 7,3), pero haciéndonos ver que su sacerdocio no es una separación del pueblo ni por razón de la sangre, ya que tiene nuestro mismo origen, y comparte nuestra misma carne y sangre (2,10-18); ni por razón de la tribu, ya que pertenece a la de Judá de la que nunca se habló en orden al sacerdocio (7,11-14); ni por razón de ceremonias rituales, ya que lo que Jesús ofrece es su propia existencia (10,1-10).

El sacerdocio de Jesús consiste en algo radicalmente nuevo y superior:

- En la *fidelidad* a Dios, cumpliendo siempre su voluntad y ofreciendo así un sacrificio existencial, no ritualista:

Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dice: No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado. Entonces dije: “¡Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad!”, como está escrito en el Libro acerca de mí (Heb 10,5-7; cf. vv. 1-10).

- En la *solidaridad* con todos sus hermanos:

No tenemos, en efecto, un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que, excepto en el pecado, fue sometido a las mismas pruebas que nosotros. (Heb 4,15; cf. 2,10-18; 4,15).

Solidaridad que lo lleva a asumir todas las consecuencias, aun la de morir como un criminal político, eliminado de su sociedad (13,12).

El sacerdocio existencial que Jesús realiza es perfecto, y por eso no es necesario repetirlo (7,26-28; 9,25-28; 10,11-14). Con su sacrificio se abroga la antigua alianza y se inaugura en su sangre la nueva y definitiva alianza (8,6-13; 9,15-28).

Basándonos en esto podemos señalar que el sacerdocio de Jesús se mueve en dos líneas fundamentales y complementarias.

- Por una parte es el **culto existencial**, la entrega de su vida al cumplimiento de la voluntad del Padre. En este aspecto todos los cristianos estamos llamados a realizar eso.

- Pero por otra parte el sacerdocio de Jesús es **mediación entre Dios y los hombres**. Él es el único Mediador: *Pues hay un único Dios y un único mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús, hombre también él, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos*

(1 Tim 2,5-6). Jesús es el único Pontífice. En la comunidad cristiana hay algunos que sacramentalizan, es decir, significan –son signos– de esta única mediación de Cristo. Estos son los que ya desde antiguo se llaman “obispos y presbíteros”.

3. LA IGLESIA, PUEBLO SACERDOTAL

- En la Iglesia, pueblo sacerdotal, todos los bautizados estamos llamados a ejercer un sacerdocio existencial, a ejemplo de Jesús, ofreciendo a Dios

el culto de la vida diaria que consiste en amor y solidaridad, y que va acompañado de oración y vivencia sacramental.

1. Pueblo sacerdotal

Todos los cristianos, por el bautismo que recibimos, empezamos a ser sacerdotes, a pertenecer a un pueblo sacerdotal, consagrado y dedicado a Dios:

Al acercarse ustedes a Jesucristo, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también ustedes participan como piedras vivas en la construcción de un templo espiritual para ejercer un sacerdocio santo que, por mediación de Jesucristo, ofrezca sacrificios espirituales agradables a Dios (1 Pe 2,4-5; cf. v. 9; Ap 1,6; 5,10; 20,6).

En el NT se les llama sacerdotes a todos los bautizados, como acabamos de ver en estos textos. Nunca se atribuye este título a los apóstoles solamente, o a aquellos que ejercen alguna función dentro de la comunidad, sino a todo el Pueblo de Dios que es un pueblo sacerdotal en cuanto está llamado a ofrecer en, con y por Cristo su vida diaria como el culto existencial agradable a Dios.

2. Sacerdocio y vida diaria

A ejemplo de Jesús que ofreció un culto existencial, el cristiano está llamado a consagrar su vida diaria al Señor:

Les ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a él: ¡Este es el auténtico culto! Y no se acomoden a este mundo, al contrario, transfórmense mediante la renovación de la mente, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto (Rom 12,1-2).

Todas nuestras actividades cuando están animadas por el amor y la solidaridad se convierten en culto a Dios, en “liturgia” agradable al Señor (Flp 2,17; 3,3;

4,18; Hch 13,2; 2 Tim 1,3; 4,6; Heb 9,14; 12,28; 13,15-16; 1 Pe 2,5).

3. Sacerdocio, oración y sacramentos

Suponiendo una vida agradable a Dios, podemos hablar que ejercemos nuestro sacerdocio bautismal en la oración y en la recepción de los sacramentos. Si no hay sincero deseo de una vida llena de fidelidad a Dios y de solidaridad entre los hombres, no hay tampoco verdadera oración ni auténtica vivencia sacramental:

De modo que si al presentar tu ofrenda sobre el altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí y ve primero a ponerte en paz con tu hermano, después regresa y presenta tu ofrenda (Mt 5,23-24; cf. 9,13; 15,8-9; 1 Cor 11,20).

La oración

Ejercemos nuestro sacerdocio bautismal cuando oramos, sea en lo individual o personal (Mt 6,5-6), sea en la comunidad donde Jesús se hace presente (Mt 18,19-20). Lo mismo cuando realizamos nuestra oración litúrgica, como lo hacían los primeros cristianos (Hch 2,42.46; 20,7-11; 1 Cor 14,14-15).

Esta oración puede adquirir matices diversos:

En todo momento oren siempre con peticiones y súplicas movidos por el Espíritu y, para esto, manténgase vigilantes y sean asiduos en la oración en favor de todos los santos (Ef 6,18).

– En ocasiones es de **alabanza** a Dios por su gloria (Ef 5,19-20; Heb 13,15; Ap 19,5).

– A veces la oración es **acción de gracias** por beneficios recibidos de la mano de Dios (Col 3,17; Flp 4,6; 1 Tes 5,17-18; 1 Tim 2,1).

- También hay oración cuando pedimos algo (Flp 4,6), cuando invocamos el perdón (Mt 6,12; Sant 5,16; 1 Jn 1,8-10), o cuando intercedemos por los demás (Rom 15,30; Ef 6,18; 1 Tim 2,1-2; 1 Tes 5,25; Sant 1,14.16).

Hay que hacer oración en las distintas situaciones de nuestra vida (Sant 5,13-18), sabiendo que el Padre nos escuchará y nos dará su Espíritu (Lc 11,5-13; Jn 16,23-27). La oración por excelencia es el *Padre nuestro* (Mt 6,9-13; Lc 11,2-4).

El Bautismo

Ejercemos nuestro sacerdocio cuando asumimos realmente el dinamismo del bautismo cuyo significado múltiple lo podemos sintetizar así:

- **Hijos del Padre:** Por el bautismo nacemos a la vida divina (Jn 3,1-8), comenzamos a ser hijos de Dios: *Veán qué amor tan grande nos tiene el Padre al llamarnos hijos suyos, y en verdad lo somos... Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos...* (1 Jn 3,1-2; cf. Rom 8,14-17), y por eso debemos vivir en el amor, en la luz, en la observancia de los mandamientos (1 Jn).
- **Miembros de Cristo:** Por el bautismo empezamos a ser miembros de Cristo (1 Cor 6,15-20), uniéndonos a su muerte y resurrección haciendo que nosotros muramos al pecado para llevar una vida nueva en Cristo:

¿Ignoran acaso que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? En efecto, fuimos sepultados con él en la muerte por el bautismo, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por el glorioso poder del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. Porque si hemos sido incorporados a una muerte como la de Cristo, lo seremos también en una resurrección como la suya (Rom 6,3-5; cf. 6,6-14; Col 2,12).

Por eso debemos despojarnos del hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo en Cristo (Rom 6,6; 13,14; Gál 3,27; Ef 4,20-24; Col 3,9-10).

- **Santuario del Espíritu:** Por el bautismo somos santuario de Dios y templos vivos del Espíritu: *¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y habita en ustedes?* (1 Cor 6,19; cf. 3,16-17; 2 Cor 6,16; Ef 2,20-22).

- **Miembros del Cuerpo:** Por el bautismo entramos a formar parte de la comunidad cristiana (Hch 2,38.41; 8,36-39; 9,18; 10,47-48). Somos miembros de un mismo cuerpo (1 Cor 12,12-30; Rom 12,4-5), rompemos las barreras que nos dividen y formamos un solo hombre en Cristo Jesús:

En esta nueva condición ya no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, extranjero ni incivilizado, esclavo ni libre, sino que Cristo lo es todo y en todos (Col 3,11; cf. Gál 3,27-28).

La Eucaristía

Al celebrar la Eucaristía o Cena del Señor (1 Cor 11,20.33) estamos también ejerciendo nuestro sacerdocio bautismal, ya que en la Eucaristía o Fracción del Pan (Hch 2,42.46; 20,7):

- Nos **alimentamos** del Pan de Vida: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día* (Jn 6,54; cf. vv. 27.32-34.48-58).
- **Recordamos** y hacemos presente el misterio pascual de Jesús anhelando su retorno glorioso: *Por eso, cada vez que comen de este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva* (1 Cor 11,26; cf. Lc 22,19).
- Entramos en **comunión** con Cristo y con nuestros hermanos:

La "copa de bendición", ¿acaso no la bendecimos para entrar en comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿acaso no lo hacemos para entrar en comunión con el cuerpo de Cristo? Porque si uno solo es el pan y todos participamos de ese único pan, aunque somos muchos, todos formamos un solo cuerpo (1 Cor 10,16-17; cf. vv. 14-22; 11,17-34).

De tal forma que, si no vivimos la unión fraterna, no estamos celebrando ya la Cena del Señor (1 Cor 11,17-22). La división y la acepción de personas son contrarias al misterio de unidad y comunión que celebramos (cf. Sant 2,1-9).

Así pues, la vida diaria, la oración constante, la participación en los sacramentos, son formas concretas como nosotros, miembros de la Iglesia, realizamos nuestro ser sacerdotal.

Eficacia integradora del culto eucarístico

“El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: *Cuando coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios* (1 Cor 10,31). El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana.

La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios (cf. Rom 8,29s). Todo lo que hay de auténticamente humano –pensamientos y afectos, palabras y obras– encuentra en el sacramento de la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud.

Aparece aquí todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía: el culto a Dios en la vida humana no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que, por su naturaleza, tiende a impregnar todos los aspectos de la realidad del individuo.

El culto agradable a Dios se convierte así en un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de la existencia, en la que cada detalle queda exaltado al ser vivido dentro de la relación con Cristo y como ofrenda a Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. 1 Cor 10,31). Y la vida del hombre es la visión de Dios”.

BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis* 71

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none">1. ¿Nuestra vida diaria está animada por la caridad y la solidaridad, de tal forma que se convierta en culto agradable al Señor?2. ¿En qué ocasiones en nuestras comunidades intentamos sobornar a Dios con un culto desprovisto de la relación auténtica hacia el hermano?3. ¿Cuál es el dinamismo bautismal que se vive en nuestras comunidades: muerte con Cristo y resurrección con él, o una simple etiqueta cristiana que no transforma nuestra existencia?4. Nuestras Eucaristías o celebraciones de la Misa, ¿qué tanto son signo de unidad, y qué tanto comprometen nuestra existencia diaria, o se quedan en un simple ritualismo?	<p>Rom 12,1-13</p> <ul style="list-style-type: none">• <i>El verdadero culto agradable a Dios.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
1. ¿Qué acontecimiento del AT hace que todo el pueblo sea sacerdotal?	1. Pueblo sacerdotal y culto en el AT ▶ Éx 19,3-8; Is 61,6; 58,1-12; Sir 34,18-26.
2. ¿Quiénes ejercían el oficio sacerdotal en el AT? ¿Cómo lo hacían?	2. Ministerio sacerdotal en el AT ▶ Gn 14,17-24; Lv 8-10; Nm 18,1-24; Dt 18,1-8; 1 Sm 2,35; Os 4,4-10; Mal 1,6-2,9.
3. ¿Por qué Jesús, en su sociedad, no era sacerdote, sino seglar?	3. Jesús, Sumo Sacerdote ▶ Heb 2,10-18; 4,14-5,10; 7,26-28; 8,1-5; 9,11-28; 10,1-18.
4. ¿En cuál escrito se habla del sacerdocio de Cristo?	4. Iglesia, pueblo sacerdotal ▶ Ap 1,4-8; 5,6-10.
5. ¿En qué consiste la novedad del sacerdocio de Jesús?	5. El culto de la vida diaria ▶ Mt 5,23-24; 9,13; 15,8-9; 2 Tim 4,6-8; Heb 13,15-16.
6. ¿Cuál es el sacramento que a nosotros nos hace sacerdotes?	6. La oración ▶ Mt 6,5-13; 18,19-20; Lc 11,1-13; 18,9-14; Flp 4,6.
7. ¿Por qué la vida diaria puede ser culto agradable a Dios?	7. Bautismo y Eucaristía ▶ Jn 3,1-21; 6; 1 Cor 10,14-22; 11,17-34; Sant 2,1-9; Gál 3,26-29.
8. Señala algunos de los significados del Bautismo.	
9. La Eucaristía, ¿qué aspectos contiene?	

Salmo para orar: 15 (14)

*Señor, ¿quién podrá vivir en tu templo?
¿Quién habitará en tu santa montaña?*